

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 137

Valencia, 17 de Junio de 1937

María Carbonell, 2

El Ministro de Estado de la República Española enjuicia el panorama español ante los propósitos de Londres

Londres. — El Daily Telegraph publica las siguientes declaraciones del ministro de Estado de España, señor Giral, hechas al corresponsal de dicho diario en Valencia:

«Al Gobierno español no se le ha planteado la cuestión del establecimiento de zonas de seguridad para los buques encargados del control internacional.» «El Gobierno —dijo— deliberará sobre esta cuestión cuando se le proponga.» El, personalmente, no vacila en decir que el establecimiento de tales zonas le parece innecesario.

«A mi parecer, era bastante satisfactoria la posición previa de que los barcos ocupados en el Control se aprovisionaran en puertos franceses o en otros, pero no en los españoles. Si se establecieran zonas de seguridad en los puertos gubernamentales, nuestras actividades quedarían expuestas a la observación de los barcos alemanes e italianos, que podrían transmitir su información a los rebeldes. Si se establecieran las zonas en un puerto rebelde, se nos dificultaría mucho el bombardeo de ese puerto, en caso de necesidad, porque no es siempre posible lanzar las bombas con completa exactitud. Los rebeldes, por consiguiente, sacarían ventaja de la proximidad de esta zona, disfrutando de inmunidad. Los barcos del Control deben estar a diez millas de la costa y deben usar como base puertos no españoles.»

El ministro siguió diciendo: «Me parece que si el sistema de control ha de reformarse, el método más satisfactorio sería emplear flotas mixtas. De no ser esto posible, acaso sería una gran ayuda la presencia a bordo de los barcos del Control de observadores neutrales. Si, por ejemplo, hubiera observadores británicos o franceses a bordo de los buques alemanes e italianos, tendríamos una garantía de que el Control se habría de efectuar con imparcialidad. Comprendo, desde luego, las dificultades de este plan, debidas a la posible objeción de algunas potencias que quizás no permitieran a los observadores viajar a bordo de sus barcos de guerra. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, sería el más satisfactorio.»

En cuanto a los resultados del plan de No Intervención, puesto en vigor el 29 de marzo, dijo el señor Giral: «Este Control nos ha hecho mucho daño, aunque las consecuencias no han sido, quizá, tan serias como pudieran haberse esperado. La sola idea del Control, es, desde luego, una violación de los derechos legítimos y del prestigio del pueblo español. Nunca permitimos que el Control se aplicara a nuestra Marina mercante. El

Control fué un acuerdo entre las potencias representadas en el Comité de No Intervención, y no tenía, por consiguiente, aplicación por lo que a nosotros concernía. En consecuencia, los barcos españoles no estaban obligados a llevar observadores ni a someterse a la inspección.»

Añadió el señor Giral, que no podía comprender por qué tenía que haber un armisticio para retirar los voluntarios extranjeros de ambos lados, y dijo:

Nosotros estamos dispuestos a retirar los voluntarios de nuestro lado, pero no podemos admitir suspensión alguna de las hostilidades. No veo por qué razón hemos de interrumpir la lucha para que se retiren unidades. Además, en muchos casos, los extranjeros no están cerca del frente. En este caso, por ejemplo, están los de Mallorca. Con que embarquen allí para Italia los italianos que controlan la isla, quedará resuelto el problema.»

El ministro de Estado siguió diciendo que se advertía un cambio de opinión en los Gobiernos democráticos. «Nuestras relaciones con los diferentes Gobiernos han sido siempre, por supuesto, amistosas y corteses, y continúan siéndolo; pero ha habido una gran

reacción en la opinión pública. Siendo primer ministro, en el mes de agosto pasado, decía constantemente a los extranjeros que me visitaban, que el nuestro no era un Gobierno «rojo» y que nos estábamos instaurando un régimen comunista. La gente era entonces escéptica. Pero ahora empiezan a darse cuenta de que decimos la verdad. Sólo hay dos comunistas en el actual Gobierno. Nosotros, los republicanos, colaboramos con los comunistas, porque este partido, en España, es muy moderado y defiende públicamente el establecimiento de una democracia parlamentaria como forma de Gobierno en España. Siendo ese también el deseo de los republicanos, podemos colaborar plenamente con los comunistas.»

Hablando de la opinión extranjera —termina diciendo el señor Giral— diré que apreciamos muchísimo la enorme simpatía despertada por nuestra causa en los Estados Unidos de América. Desde el Presidente hasta el último ciudadano, han manifestado una comprensión clara de nuestra situación y de nuestra lucha, y, por ello, siempre estaremos agradecidos.

(«Adelante», de Valencia, 15 de junio 1937.)

Del magno proceso histórico contra los facciosos

Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los Fiscales del territorio leal

(Relato según la declaración prestada ante el Fiscal del Juzgado de Instrucción de Primera Instancia de Totana (Murcia), por el testigo presente ALCARAZ, natural de Huelva, y de oficio labrador.)

Los facciosos se aproximaban...

La noticia de que las bandas facciosas se aproximaban, sembrando el terror con sus crímenes, saqueos y levadas de hombres útiles, produjo una desbandada en los habitantes de los pueblos y aldeas de aquella comarca de la provincia de Huelva.

Del pueblo de Valdelarco, como de tantos otros, huyeron apresuradamente casi todas las familias, entre éstas la de Pedro Tudela, compuesta del matrimonio y una niña de tres años de edad. A campo traviesa, sin otro menaje que el que habían podido reunir en hatillos y sacos, emprendieron el triste éxodo para ponerse a salvo de la furia fascista.

Horas después de aquel caminar angustioso, abrumados por el calor canicular, por el cansancio y el tormento de la sed, comenzaron a caer en desfallecimiento los niños y las mujeres.

Y como los hombres hubieron de atender a los seres débiles que no podían continuar, fué haciéndose la marcha más lenta y penosa.

Una aldea después del paso de los facciosos

Así llegaron a la aldea de Fuente Heridos.

Por allí habían pasado los facciosos, abandonado. Por las puertas rotas mostraban aquellos humildes hogares el desolado aspecto de la destrucción y la muerte en su interior. En el arroyo de una retorcida calleja yacían, entre un gran charco de sangre, una mujer y dos niños. Cerca de estos tres cadáveres habían dejado los facciosos un letrero, pegado a la pared, en el que hacían constar que la «justicia nacional» había hecho pagar en aquellos el delito del esposo de la desdichada y padre de los dos criaturitas, que era guardia civil y se había evadido para ponerse al servicio de la República.

La vista de aquellos horrores intensificó el ansia de fuga de la misera caravana de los vecinos de Valdelarco, que reemprendió la marcha. A impulsos del miedo delirante, las mujeres y los niños echaron a andar en un esfuerzo supremo...

Los que no pudieron continuar

Así recorrieron varias leguas más en febril caminata.

ha hecho se demorase unos días su salida. Por esta estación pasan continuamente columnas de hombres procedentes de todas las regiones con destino a Liborno, en cuyo puerto tienen que embarcar para España.

El material bélico concentrado en Spezia es enorme. En la estación hay centenares de vagones que esperan ser descargados. Además, todos los depósitos están repletos.

Se está esperando la llegada de los buques en los que se tiene que cargar esta mercancía destinada a los rebeldes de España.

Los sacerdotes vascos unidos al pueblo español

París.—Un grupo de sacerdotes vascos que se encuentra en París, declara unánimemente que no ha sido jamás objeto de malos tratos o desconsideraciones en el País Vasco, sino que, por el contrario, se han visto en todos los momentos rodeados del afecto y estimación de todo el pueblo.

Muchos de ellos están en los frentes como oficiales del Ejército vasco, y otros se dedican a colectas y actividades propias de su ministerio. Los rebeldes tienen en ellos a sus adversarios más irreductibles.

«Fránco, dicen los curas vascos, no siente la religión; pero se sirve de ella.» Y evocan el triste destino de los treinta curas de Vasconia recientemente fusilados por los facciosos.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

ximafo a aquellas pobres gentes que dormían, y, rápidos, las agredieron a tiros. En la soledad del monte, se produjo de súbito el revuelo de los infelices seres dormidos que se alzaban despavoridos ante el fuego de los facciosos. Unos pocos continuaron inmóviles; habían sido alcanzados por las balas y habían pasado al sueño de la muerte, con sólo un leve estremecimiento... Los otros fugitivos corrían alocaados en todas direcciones procurando ocultarse tras los añosos troncos de la arboleda o en los desniveles del terreno. Algunos, cazados por la metralla, detenían de pronto su carrera, alzaban los brazos y se desplomaban pesadamente entre estertores agónicos... Por todas partes alaridos de dolor y pavor, entre el implacable estampido de los fusiles de los facciosos.

Unos hombres, y, entre ellos, Pedro Tudela, consiguieron ocultarse lanzándose por una barrancada próxima.

Dos muchachas llegaron enloquecidas hasta un cortijo que se alzaba a medio kilómetro. Allí estaban los facciosos, que las recibieron con alborozo. Las pasaron, y luego de ultrajarlas en su honestidad, las mataron junto a la tapia del caserón.

La noticia de otra trágica hazaña de los facciosos

Pedro Tudela y otros tres supervivientes, hambrientos y agotados, pudieron llegar dos días después hasta las avanzadillas del Ejército republicano. Allí les atendieron los soldados leales, les dieron comida, les proporcionaron ropas en sustitución de los harapos que mal cubrían sus carnes laceradas.

Y allí, también, una semana más tarde, quedaron sumidos en desesperado dolor cuando hasta a aquellas avanzadillas llegó la noticia de que los facciosos habían pasado nuevamente por Cumbres Mayores y habían asesinado a las mujeres y a los hijos de los fugitivos de Valdelarco.

Entre estos seres inmolados por la ferocidad fascista, estaban la mujer de Pedro Tudela y su hija de tres años de edad.

YA ERA HORA

Dos noticias acabo de leer en la Prensa de hoy, y cuya autenticidad me consta por otros medios; el encarcelamiento en Ondarreta (San Sebastián), de seis religiosas que se negaron a declarar el vandalismo de Durango hecho por los rojos y la carta dirigida al Santo Padre por sacerdotes vascos, y en la cual se protesta enérgica y sinceramente de la destrucción de iglesias y santuarios en aquel territorio.

Ya va siendo hora de que estos hechos se vayan produciendo en la España leal.

El miedo es mal consejero, y sólo la cobardía selló hasta hoy muchos labios y ató muchas manos que debieron haber hablado y escrito sin temor. ¿Lo oyen los católicos y los sacerdotes de las demás regiones españolas? Dejando sin comentario el primer hecho —no lo necesita por lo villano y absurdo— pongamos apostillas al documento firmado por varios sacerdotes de Vasconia, el vicario general entre ellos.

Dicen en su mensaje, cuyo texto aún no conozco íntegramente, que lo escriben impulsados por el «cumplimiento del deber». Y yo espero que este deber urgirá y despertará la conciencia, todavía dormida, de muchos católicos de España.

Conozco varios firmantes del documento en cuestión, y en nuestras largas conversaciones y en un cuadernillo que conserva y que ellos repartieron largamente en París, he conocido muchas de las crueldades que ya antes de ahora habían cometido los facciosos en Euzkadi. Entre ellas recuerdo estas dos, harto sintomáticas.

La del arcipreste de Mondragón, sacerdote culto y ejemplar, asesinado por el tremendo delito de extender su caridad a las familias de los represaliados de Asturias, así como el caso del mozo vasco que, ajeno a toda actividad política, cae atravesado por doce tiros en pleno día y en plena puerta de la iglesia, a donde había sido conducido por sus verdugos para que se confesase.

Nada valieron ni los ruegos ni las súplicas del párroco. Desvanecido de horror al conocer su sentencia, fué arrastrado a la cancela del templo y asesinado allí mismo por los que decían tener su misma fe y su misma moral.

¡Para qué continuar!...

Como remate, quiero recordar al sacerdote de sesenta y cuatro años, tan fervorosa, que cada día rezaba el breviario de rodillas, delante del altar, y que fué muerto por el tremendo delito de amar y de sentir como su pueblo.

Volvamos al tema. Es ya hora, y más que hora, de decir en alto lo que que tantas veces hemos dicho en secreto por temor. La adhesión de un católico y la jerarquía y la sumisión que debemos a la Iglesia en materia de fe y costumbres, no significa ni mucho menos la renuncia al propio juicio en materias sometidas a la discusión humana y a las disputas de los hombres. Y si no desconozco la teoría de los que afirman que el hombre, ante la autoridad, ha de ser como un cadáver, también es cierto, ciertísimo, que estas ideas, trasladadas al campo político o puramente humano, engendran las tiranías y consolidan los fascismos esencialmente abusivos y dictatoriales.

Distingámds, para no caer en error: la Iglesia, recientemente, consagró dos vidas heroicas y rebeldes ante la tiranía; en esto consistió, sencillamente, su heroísmo. Fischer y Tomás Moro están en los altares como exaltación de los valores cristianos contra el rey de Inglaterra, mientras que ha sancionado con el baldón y el desprecio al arzobispo, lacayo del monarca, que metía en un tonel a la mujer impúdica y grosera con quien se había casado, para

que no fuese descubierta durante la travesía del mar del Norte. Gentil y grande y español nuestro Vives, que también se negaba a defender a la desgraciada Catalina de Aragón por temor a perder su independencia de juicio y su libertad de hombre al enfrentarse con un poderoso de la tierra.

Esto ha sido, es y será España. Aquí, al revés de otros países, lo grande, lo bueno, es el pueblo. Le desconocieron y por eso le odiaron y han llegado a sublevarse contra él. Pronto recibirán contestación adecuada. Madrid, baluarte y muralla, ha sido también lección y ejemplo. Lei en Holanda que Queipo había dicho que tomar Madrid no era tomar una taza de chocolate. Claro que no, y han debido sublevarse los generales, los aristócratas, los falangistas y hasta los obispos. Tampoco resulta muy potable Auzkadi, ni el Jarama, ni la Sierra.

Esta es la clara verdad de España, que todavía muchos no quieren reconocerlo. Lo que acaban de hacer los sacerdotes y las religiosas del Norte tenemos que hacerlo todos, imponiéndonos también por el número, ya que tenemos la verdad. Sé que algún arzobispo se ha vestido de obrero, para huir de las iras del pueblo; si hubiese llevado sobre su corazón las pobres y raídas vestiduras de los trabajadores, si hubiese hecho suyas su miseria, su dolor y su pobreza, no habría tenido que apelar a la mascarada indigna. Es preferible una iglesia pobre y aún perseguida, que una iglesia protegida por un Estado que la desacredita y sonroja. El caso de Alemania, claro y preciso, y el caso de Italia, aunque más velado y oculto, son demasiado elocuentes.

Digamos, sencilla y honradamente, la verdad, «ante el rey y ante el Papa, como dice nuestro pueblo, y entonces seremos libres; porque es el Cristo, nuestro Cristo, el que ha dicho: La verdad os hará libres.

LEOCADIO LOBO

Madrid, junio de 1937.

«El Liberal», Madrid, 13-VI-37.

DIOS LOS CRIA...

En el «Diario de Burgos» ha sido publicada la siguiente noticia:

«Salamanca.—El generalísimo ha dispuesto lo que sigue:

Se destinará a mi cuartel general, quedando agregado administrativamente a la unidad por la cual viene percibiendo sus haberes, el comandante de la Guardia civil don Lisardo Doval Bravo, que se encargará de la Jefatura de los servicios de Policía y Seguridad en esta plaza, así como de los establecidos en mi residencia y cuartel general, dependiendo de dicho jefe las fuerzas europeas y marroquíes encargadas de mi guardia, en cuanto afecta a disciplina y servicios. Dicho jefe queda facultado para entenderse directamente con todas las autoridades civiles y militares del territorio nacional, en todos aquellos asuntos relacionados con el ejercicio de su función.»

La personalidad de Lisardo Doval es conocida de todos los españoles, desde la sangrienta represión de Asturias. Cuando los regulares y el Tercio, a las órdenes de López Ochoa, lograron entrar en Oviedo, se trasladó Doval a Asturias con plenos poderes del ministro Lerroux. Con un grupo de guardias civiles, seleccionados por él mismo, organizó la represión, y durante algún tiempo, con el pretexto de descubrir los lugares donde se habían escondido varios cabecillas de la rebelión, persiguió y vejó a cuantas personas quiso, muchas inocentes.

El rigor de los métodos policíacos de Doval, no cabe en ningún código de una nación civilizada. A todos los presos, sin excepción, se

Cuatro médicos que quedaron en Eibar para atender a los heridos, han sido fusilados

Este acto de increíble brutalidad, ha producido honda emoción, pues hasta ahora jamás se había llegado a estos extremos de salvajismo

Hendaya, junio.—Han llegado a esta población infantes que merecen crédito absoluto, sobre un monstruoso crimen de las fuerzas facciosas: el asesinato —en forma de fusilamiento— de cuatro médicos que se quedaron en Eibar cumpliendo con su deber profesional.

En los primeros días de la ofensiva, que en apariencia dirigía el general Mola—en realidad era dirigida por un Estado Mayor alemán, con cuartel general en Deva—, la presión que las fuerzas invasoras hicieron sobre Eibar, apoyadas por gran número de aviones alemanes de bombardeo, impidió llevar a cabo una evacuación sistemática.

La mayoría eran personas ajenas totalmente a la lucha, pacíficos habitantes de los pueblos y ciudades de Euzkadi y éste creaba problemas de evacuación difíciles de solucionar.

Se decidió continuaran en Eibar cuatro médicos para atenderlos convenientemente. Para el desempeño de esta humanitaria labor se ofrecieron voluntariamente, sin pensar siquiera que ello pudiera exponerlos a ser víctimas de la criminalidad facciosa, Zuloaga, sobrino del conocido pintor; Gabilondo, que fué popularísimo medio ala del Athletic de Madrid, y Viteri y Gárate.

Apenas habían entrado los traidores y los extranjeros en Eibar, población que rebautizaron, llamándola Santiago de España, fusilaron sin formación de causa, a los dos primeros. Los otros dos fueron encarcelados y, según noticias que han llegado también a esta ciudad, han sido igualmente fusilados pocos días más tarde.

Este terrible acto de barbarie ha producido honda emoción. Hasta el comienzo de la guerra en

España, el médico que quedaba en un Hospital al cuidado de los heridos, era siempre respetado, ya que su función se consideraba sagrada. Pero los rebeldes han impuesto a la guerra nuevas normas de brutalidad increíble. En Eibar ha sucedido, poco más o menos, lo que en Toledo y en otros sitios. La terrible matanza de heridos, médicos y enfermeras en los hospitales de esta última ciudad es uno de los episodios más bárbaros de esta guerra. En Eibar se ha reproducido. Con los médicos han desaparecido los heridos.

Los rebeldes, según testimonios ya sobrados, no quieren heridos. Les causan gastos, molestias e inconvenientes. Y si no quieren heridos, ¿para qué van a necesitar a los médicos?

(«Política», de Madrid, 13 de junio 1937.)

La aviación facciosa ha destruido la Necrópolis de Derio

Sigue la aviación facciosa mostrando morbosa preferencia por los bombardeos contra los cementerios.

Según informa el Jefe del Gobierno vasco, la necrópolis de Derio, que corresponde a la Municipalidad de Bilbao, ha sido objeto de un furioso ataque aéreo que destruyó gran número de sepulcros.

«El espectáculo —dice en su telegrama el señor Aguirre— es espantosamente macabro, pues se ven por todas partes cadáveres destrozados y huesos esparcidos.»

AYUDA A ESPAÑA

El Comité Nacional de Mujeres Ant fascistas, que ya en otras ocasiones se ha puesto en contacto con la opinión mundial, cree necesario en estos momentos tan graves para la vida nacional, volver a dirigirse al mundo entero, en especial a

cuantos comités y organizaciones se han creado y funcionan con el calificativo de «Ayuda a España».

Nuestra voz, ante la opinión, representa la voz de millares de mujeres españolas: de las madres de nuestros combatientes, que luchan en los campos de batalla defendiendo la independencia del solar hispano; la de miles de mujeres que, con el espíritu tenso y dispuesto al sacrificio, soportan los bombardeos criminales del enemigo y la angustia y el dolor de ver destruida la inocente carne de sus hijos por los obuses de la traición y del crimen; la de tantas y tantas mujeres que han puesto al servicio de nuestra victoria su fe, su entusiasmo, su actividad y optimismo, ofreciendo al mundo el ejemplo magnífico de su decisión inquebrantable de vencer. Y en nuestras filas se agrupan en apretado haz todas las mujeres españolas unidas en un común anhelo: acabar con el fascismo criminal, amenaza constante contra la paz, contra la cultura, contra la justicia y contra la libertad. Somos, pues, antifascistas y nuestras afiliadas—mujeres trabajadoras, intelectuales, campesinas, burócratas, mujeres de su hogar—han encontrado en nuestra agrupación, la que mejor convenía a los fines de todas las actividades de la mayoría de nuestras mujeres, formando una masa disciplinada consciente y responsable, en marcha siempre hacia el abatimiento total del fascismo.

Y nuestro llamamiento de ahora es el grito de angustia que levantan en nosotras los crueles atentados del fascismo en estos días dolorosos. Madrid, cien veces heroico y cien veces mártir, es batido a todas horas por los obuses del enemigo, y sus calles son el lecho de muerte de los que aún soportan estóicamente el sitio de nuestra amada capital. Almería, Bilbao, Guernica, Andújar, Jaén, son nombres que, como tantos otros, dejan en nuestro recuerdo la estela trágica de su martirio.

Y queremos, amigos de la España republicana, sacar de esos re-

cientos de dolor, teatro de las crueles hazañas del invasor, a las mujeres y a los niños; a los ancianos y a los enfermos; queremos evitarles el estéril sufrimiento de una agonía prolongada.

Pero esta evacuación, éxodo trágico de las poblaciones atacadas, exige sacrificios y esfuerzos, para cuya realización os pedimos ayuda. Nuestra necesidad más apremiante para llevar a cabo rápidamente esta empresa humanitaria, estriba en estos momentos en disponer de medios de transporte.

La solidaridad internacional se ha manifestado ya bajo múltiples formas: acogida de nuestros niños en el extranjero; envío de víveres, de ropas, de ambulancias y creación de hospitales. Pero en la hora actual carecemos de los coches necesarios para organizar racionalmente los servicios de evacuación; la angustiada evacuación de Madrid, y queremos señalar a todas las organizaciones que nos ayudan, este grave obstáculo, que no podremos dominar sino venciendo grandes dificultades.

El disponer de autocares exclusivamente encargados de este servicio en número suficiente (una treintena) nos proporcionaría, en medio de tanto dolor, la alegría de hurtar al enemigo su objetivo más codiciado: martirizar en su cuerpo y en su alma a los españoles que, viviendo en poblaciones leales al Gobierno no ofrecen objetivo militar alguno.

Esperamos con este llamamiento llegar a la conciencia liberal de todos los buenos amigos de la España republicana, que defiende ante el mundo el porvenir y la libertad de sus hijos.

Por el C. N. de M. A.: Dolores Ibarri, diputado; Margarita Nellen, diputado; Matilde Cantos, funcionario; Matilde Huici, abogada; Emilia Elías, profesora; Eulalia Prieto, obrera tabaquera; Carmen Manzanera, obrera sastre; Encarnación Fuyola, maestra y secretaria general del Comité.

En nuestro número próximo comenzaremos a publicar un relato interesantísimo de las monstruosidades cometidas por los fascistas en todas aquellas plazas donde, artera y bárbaramente, han llevado su «autoridad» despótica y sanguinaria

Este Boletín se reparte gratuitamente

Por qué los alemanes bombardearon Almería

Quando no se puede vivir en un país autocrático, el dictador "levanta la moral", estimulando las pasiones patrióticas

Para poder sostener el ritmo insensato del rearme, el régimen nacionalsocialista hace descender el nivel de vida del pueblo alemán. La «Gazette de Francfort» (número 296), da una definición excelente de este estado de cosas; pero el periódico de M. Goebbels hace ver que se trata, no del III Reich, sino del mundo entero. «Los armamentos hacen bajar el nivel de la vida de todos los pueblos que toman parte en la carrera de los armamentos de grado o a pesar suyo, porque devoran sumas inmensas, riquezas que no pueden ser consagradas más que a costa del nivel de la vida de la población, de tal manera que el Estado suprime otros gastos destinados al bienestar, a la salud y a la cultura de los ciudadanos. Para levantar la moral, no le queda, al régimen, otro recurso que estimular las pasiones patrióticas, presentándolas como «necesidad de proteger el honor alemán». Este es el origen de «actos como el bombardeo de Almería...

El Clero vasco, fiel al Gobierno de la República, se dirige al Sumo Pontífice para hacer constar que la vandálica destrucción de Durango y Guernica se debió exclusivamente a la acción de los aviones alemanes

Beatísimo Padre:

El clero vasco de la Diócesis de Vitoria, sometido al Gobierno de Euzkadi, postrado a los pies de Vuestra Santidad, representado por los sacerdotes que suscriben, testigos oculares algunos, y todos con plena y absoluta certidumbre de los hechos notorios que se exponen, a Vuestra Santidad, con el más humilde acatamiento, dicen:

Que, desde que el Gobierno vasco ejerce su autoridad (7 de octubre de 1936), en esta zona de la Diócesis de Vitoria, el clero, no sólo ha sido respetado en sus derechos y en su acción sacerdotal, en el ejercicio del culto y en su vida e intereses personales, sino que ha recibido el apoyo del Gobierno para todo ello, como ha podido apreciarse en la organización del Seminario Conciliar, en la exención de los sacerdotes del cumplimiento de las leyes militares en los frentes de guerra, en las garantías y defensas que ha prestado, para el ejercicio del culto, y en todos los aspectos de la vida eclesiástica; aunque es cierto que, antes del advenimiento de este Gobierno, se cometieron atentados contra sacerdotes o lugares sagrados singulares, y alguno también después del 7 de octubre, burlando la vigilancia de la autoridad.

Que el 31 de marzo último fue bombardeada la importante villa de Durango, destruyéndose, en gran parte, derrumbando su magnífica iglesia parroquial de Santa María y la iglesia moderna de los Padres jesuitas, causando la muerte a dos sacerdotes que, en aquel momento, ejercían su ministerio, y amultitud de fieles, que asistían a misa, arruinando el convento de religiosas Agustinas y matando a trece de ellas y causando innumerables víctimas.

Que, asimismo, el día 26 de abril la aviación al servicio del Gobierno del general Franco, bombardeó y ametralló horriblemente la venerada villa de Guernica, incendiando la iglesia de San Juan, dejando maltrecha la de Santa María, reduciendo a escombros casi todos los edificios de la villa, ametrallando sin compasión a sus habitantes, cuando corrían desamparados, huyendo de los derrumbamientos e incendios que les circundaban, y causando centenares de muertos. Los aviones, que volaban, impunemente, casi a flor de tierra, veían perfectamente las ruinas y víctimas que causaban, a las cuales perseguían, con conciencia plena de lo que hacían.

Semejante conducta y parecidos efectos observaron y causaron en otros pueblos, como Arbaicubi y

Guerricáiz, siguiendo la misma labor destructora de bombardeo, en otros poblados y caseríos.

Estos hechos que aquí consignamos, de cuya realidad damos testimonio consciente, firme y sereno ante Vuestra Santidad, son los mismos que en sus informaciones oficiales, ha publicado el Gobierno vasco, cuya verdad se ha querido negar, atribuyendo ruinas e incendios a los soldados del mismo Gobierno; y, ante esta difamación de nuestro pueblo, nosotros, el clero vizcaíno, se cree en el deber de hacer llegar a Vuestra Santidad, la voz de la religión que nosotros afirmamos y atestigüamos ante Vuestra Santidad, nuestro Padre común, a quien necesitamos decir nuestro dolor y nuestra tribulación, en estos días de guerra cruel.

En nombre de todo el clero vasco, de este pueblo fiel a su historia religiosa, aun en los momentos más duros de una guerra cruelísima, los sacerdotes que suscriben, accediendo al ruego respetuoso del Presidente del Gobierno de Euzkadi, deseoso de hacer llegar a Vuestra Santidad la voz de la verdad, hacen esta declaración, que la consignan libre, serena y gustosamente, estimándola en toda razón y justicia, y ofrecen a Vuestra Santidad el testimonio de la humilde veneración y profundo acatamiento, con que se postran a los pies de Vuestra Santidad.

Bilbao, a 11 de mayo de 1937.

Firman:

- El Vicario General: Ramón Galbarriatu; Canónigo Chantre de Vitoria, Pedro de Menchaca; Cura Económico de los Santos Juanes (Bilbao), Agustín Isusi; Cura Económico de San Antón (Bilbao), Enrique Ledesma; Cura encargado de San Nicolás, José María de Marcoartu; Cura Económico de Deusto (Bilbao), José de Elordi; Cura encargado de Begoña, Fortunato Unzeta; Coadjutor de Guernica (testigo ocular), Francisco de Abaitúa; Cura encargado de San Vicente, Felipe Gastañatorre; Cura Económico de Indautxu, Getulio Aranzabal; Cura Económico de Santiago, Alejandro de Echevarría; Cura encargado de la Sagrada Familia (Consiliario de las Juventudes Católicas de Vizcaya), Jesús de Orbe; Cura Económico de Abadiano (testigo ocular), Pedro de Atucha; Coadjutor de Murélagu (testigo ocular), Dionisio de Oart-Arta; Coadjutor de Arabazegui (testigo ocular), Matias de Uribe; Cura encargado de Elorrieta, Manuel de Madariaga; Coadjutor de Larrauri (testigo ocular), José María de Oar-Arteta; Coadjutor de Marquina (testigo ocular), José Antonio de Oar-Arteta.

EUZKADI!

Un mensaje del Presidente Aguirre

BAYONA. — La Oficina de Prensa del Gobierno vasco, comunica:

«Aguirre, presidente del Gobierno vasco, ha dirigido el siguiente mensaje a los Gobiernos de Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suecia, Noruega, Dinamarca, U. R. S. S., Estados Unidos, Méjico, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania, Egipto, Irlanda, República Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Venezuela, Ecuador y Suiza:

«Desde hace setenta y cinco días, más de cien aviones alemanes e italianos, con mercenarios marroquíes, (voluntarios), soldados de los ejércitos regulares de estos países, se dedican a la destrucción de nuestras ciudades y aldeas y al asesinato de sus habitantes. Creimos que, debido a la universal emoción producida por el espantoso bombardeo de Durango y Guernica, se habría puesto un freno al odio destructor contra nuestro pueblo, protegido por la inexplicable complicidad y conversaciones internacionales, en las que las naciones llamadas democráticas y protectoras de los más nobles sentimientos humanos, se hallan al lado de aquellos que al mismo tiempo que hacen votos de paz, envían contra nuestro pueblo el material más mortífero y numerosas legiones de combatientes.

El pueblo vasco, que, desde tiempo inmemorial, se ha distinguido por su pacifismo y trabajo, y que fué cuna de la democracia más antigua del mundo, mira con extrañeza al concierto de naciones llamadas civilizadas que pa-

recen dejarle exterminar por militares sublevados contra los que quieren defender sus derechos. su antigua democracia, su libertad, sus costumbres y su lengua.

Se viola a las mujeres, se encierra a los que hablan nuestro idioma milenario, de acuerdo con los Decretos publicados por el gobernador de San Sebastián, y, para que nada falte a este cuadro de horror y de terrible injusticia, el cementerio de Bilbao ha sido bombardeado con rabia inaudita, pretendiéndose convertir a toda

la ciudad de Bilbao en otro cementerio.

Sin embargo, es en esta ciudad donde se han refugiado todos los vascos que todavía viven. Tanto crimen, ¿para qué? Horrorizado, me dirijo al mundo civilizado, en el que debe quedar un soplo de humanidad.

Me dirijo a la conciencia universal para que no sea consumada la más espantosa injusticia que registró la Historia del mundo.»

(«Adelante», Valencia 15-VI-37.)

La propaganda italiana entre los musulmanes árabes del Marruecos español

La noticia es de «Il Popolo D'Italia», de Milán. Grata, por lo tanto, al fascismo, pues, de lo contrario, no se hubiera publicado en aquel periódico. Ni en ninguno de la nación fascista, pues, en aquella Prensa, no ve la luz más que lo que ordenan las autoridades. Por consiguiente, de ellas procede. Dice así:

«Jerusalem.—El «Saub Ashaab», de Bethlem, semanario nacionalista-arábigo-cristiano-ortodoxo-independiente, con el título de «Invocación en favor de Mussolini, en la Kaaba» (Roca sagrada de la Mecca), dice lo siguiente:

«Una gran personalidad árabe, que ha participado este año en la peregrinación a la Mecca, nos ha contado un notable acontecimiento, único en su género en la historia del Islam, que tuvo lugar allí. Un grupo de musulmanes árabes del Marruecos español, ha rezado en

alta voz en la sagrada Kaaba, diciendo:

«Oh, Alá, dale la victoria a Mussolini! ¡Oh, Alá, confunde a sus enemigos!»

La persona que nos ha facilitado esta noticia, agregó que los peregrinos se conjuraron en la santidad de la Kaaba, para mantener secreto este acontecimiento, para no divulgarlo.

En el caso de que esta noticia sea cierta, será la primera vez que en la Kaaba se ha invocado a Alá en favor de un personaje no musulmán.

La personalidad que dió la noticia, manifestó que el acontecimiento había sido comunicado a los círculos musulmanes y árabes, y que los Príncipes y Jefes de las tribus de Siria, que se hallaban presentes, lo comunicaron solamente a determinados notables sirios.»

El pueblo mejicano demuestra una vez más su solidaridad con España

gado de los trabajadores de Méjico, señor Díaz Muñoz, ha pronunciado un importante discurso en la Conferencia Internacional del Trabajo.

Entre otras cosas, dijo que la peor amenaza que pesa sobre la humanidad y que se precisa en estos momentos decisivos, está constituida, precisamente, por la producción gigantesca de las industrias de guerra.

«Cuando los Gobiernos declaran constante y públicamente que la guerra es la única solución de todos los problemas; que, incluso en ciertos casos, han pasado de las palabras a los actos, y que los demás Gobiernos permiten la repetición de dicho semejante; cuando hay países cuyos funcionarios se atreven a pronunciar frases tales como las que el director del B. I. T. cita en su informe: «En lugar de manteca, cañones»; cuando, en fin, los países que, faltos de una visión clara del porvenir, o a consecuencia de una prudencia excesiva, no ponen en su lugar a esos enemigos del progreso y de la civilización, y se limitan ellos también a fabricar armas para el caso en que el atentado contra un país débil no constituye en sí mismo una amenaza a la paz mundial, que, por definición, es indivisible, la recuperación económica basada sobre esa especie de industria es antisocial y, necesariamente, antieconómica.

Por esas razones, es por lo que estamos puramente de acuerdo con el director del B. I. T. cuando escribe: «Mientras no se consiga apartar esa amenaza por una política de paz eficazmente organizada y garantida por una Sociedad de Naciones (reforzada el progreso económico y social que se obtenga será bastante precario)».

El orador habló después del progreso social y del problema de la tierra en Méjico, y en contraposición, y a propósito de los imperialistas internacionales, «que se es-

fuerzan en enajenarnos las simpatías de ciertas capas sociales que luchan actualmente con el proletariado, porque sus intereses son comunes», el delegado mejicano dijo que esa actitud, unida a un nacionalismo falaz que se viste de camisas de diversos colores, que esos señores proclaman como su verdadero objeto, es el antecedente inmediato de las condiciones que hacen que se pueda asediar a un pueblo que fabrica armas en vez de procurarse alimentos.

«La Confederación de Trabajadores de Méjico, fiel observadora de los verdaderos intereses nacionales, sabe muy bien cuáles son los verdaderos fines de esas gentes. No ignora que son los mismos que en otras latitudes no han dudado un momento en menospreciar el derecho internacional y en traicionar su propia patria, a la que se han mostrado mil veces indignos de pertenecer.

El proletariado mejicano, por razones múltiples, siente la tragedia española muy cerca de él. Está orgulloso de tener un Gobierno que ha sabido respetar el deber que le imponían las normas jurídicas internacionales, y que ha ofrecido al Gobierno español todo el apoyo material que sus modestos medios le han permitido. Los trabajadores mejicanos saben que la libertad es el don más precioso; por eso combaten al fascismo destructor de toda libertad y generador inevitable de una guerra que englobará al mundo entero.

Sabemos que en España se juega el destino de toda la Humanidad, y estamos con ese país con todo nuestro corazón. Pero no ignoramos que en Méjico, como en tantos otros países, particularmente en América latina, que es presa fácil para el imperialismo, la amenaza fascista está patente.»

«El Mercantil Valenciano», 15 junio 937.

El «Evening Standard» pone de relieve la adhesión del pueblo yanqui a la causa española

Washington, 14, 10 noche. — Comentando las declaraciones hechas por el embajador de España, señor De los Ríos, antes de partir para Valencia, en las que afirmó que la opinión pública americana había reaccionado durante los últimos meses a favor de la causa republicana, «The Evening Standard», que hasta ahora había observado una actitud de prudencia y reserva en torno al problema español, publica un interesante editorial en el que dice que, en efecto, el pueblo norteamericano ha llegado a mostrar viva y leal simpatía por los gubernamentales españoles al darse cuenta de que su Gobierno encamina su acción y sus esfuerzos a salvar las instituciones democráticas, amenazadas por la dictadura fascista que representa y persigue el rebelde general Franco.

Dice también el citado periódico en su comentario al referirse a la intervención de Italia y Alemania en los asuntos españoles, que, de hecho, ambas potencias, hacen la guerra a España sin una declaración previa y formal. Mussolini e Hitler, con propósitos egoístas, quieren aprovechar la tragedia española para pescar en las aguas revueltas de su vida interna.

Termina el artículo del importante rotativo diciendo que nadie puede impedir que los amantes de la libertad muestren su simpatía hacia los españoles que, con evidente desventaja, defienden heroicamente, en una las más épicas luchas de la Historia, los derechos que el fascismo quiere arrebatar a la humanidad libre.

(«El Mercantil Valenciano», 15 junio 1937)

RESULTADO DE LA FARSA

Los facciosos siguen recibiendo la ayuda directa de Italia y Alemania

El enemigo, a pesar del pacto de No Intervención —farsa inicua de la cual resulta única víctima el Gobierno legítimo de la República— ha cuadruplicado durante estos dos últimos meses, sus efectivos de aviones, recibiendo a diario gran número de aviones de Italia y Alemania. A la vez, ha aumentado, de modo considerable, su material artillero y de armas automáticas, que entra sin tregua por la frontera portuguesa o arriba a puertos españoles en poder de los facciosos a bordo de buques de guerra alemanes y de antiguos mercantes españoles, cedidos por los rebeldes al Gobierno de Roma, barcos, que, con doble documentación y doble bandera, figuran como italianos hasta que entran en la zona

de control, donde izan el pabellón español.

Gran parte de tales elementos de guerra, servidos por militares alemanes e italianos, que también, a pesar del pacto de No Intervención, continúan invadiendo nuestro territorio, han sido concentrados en el País Vasco, donde el enemigo, al cabo de dos meses y medio de terrible ofensiva, precedida de los más crueles bombardeos que sobre poblaciones civiles conoce la historia, ha logrado aproximarse a Bilbao, rompiendo en algunos puntos, por medio de lluvia de granadas, obuses y bombas, el cinturón de fortificaciones y escalando algunas cimas inmediatas a la Villa por la margen derecha del Nervión.

(«Mercantil Valenciano», 15-VI-37)

El asesinato de los hermanos Roselli

Ha causado enorme sensación el asesinato, en territorio francés, de los italianos hermanos Roselli.

Uno se llamaba Carlos, Nello el otro. Aquél, deportado por Mussolini a las islas Libari, evadióse de ellas. Dirigía en París el periódico antifascista italiano *Giustizia e Libertà*. Era secretario del Comité «Amendola» y miembro de la Liga de los Derechos del Hombre. Vino a España como voluntario de las Brigadas Internacionales y fué herido. Y regresó a Francia para curarse.

Su hermano Nello, profesor de Historia de la Universidad de Florencia, publicista muy apreciado, había ido a Francia para pasar con él una temporada. Y les han matado juntos.

Se encontraron sus cadáveres dentro de un automóvil, que, no obstante ser de día, tenía los faros encendidos, en un camino secundario, cerca del pueblo de Bagnoles, Departamento del Orne. Ambos hermanos presentaban heridas de bala; en una sien, Carlos, y a la altura del corazón, Nello.

El auto apareció volcado. En un bolsillo de la americana de Carlos había una suma de billetes de veinticinco mil francos.

Un íntimo amigo de Carlos Roselli, llamado José Nitti, ha dicho:

«Las campañas de Carlos causaban gran indignación a los fascistas; a diario, mi amigo recibía amenazas telefónicas. Se le anunciaba que si no cesaba en ellas, pagaría su obstinación con la vida. No hacía caso. Y quienes le amenazaban con matarle, han cumplido su palabra. Se trata, desde luego, de un crimen político, realizado por el fascismo italiano en país extranjero.»

Ni aún huyendo de su patria consiguen los italianos librarse de la persecución de los fascistas. Como se sabe, Mussolini tiene organizada en Europa y América, a base de sus consules, una Policía encargada de vigilar a los fascistas oriundos de Italia. Y esa Policía no vacila en recurrir al asesinato cuando no logra intimidar a los emigrados que combaten el régimen del Duce.

En España funcionaba también. Y estaba en relación con las derechas conspiradoras y las ayudaba eficazmente. Los italianos enemigos del fascismo, que vivían en nuestro país, quejábanse frecuentemente de sus vigilancias sospechosas, de sus coacciones inmorales, de todas las intrigas, molestias y sevicias de que dicha Policía secreta mussoliniana les hacía víctimas. Y era lo más lamentable, que, muchas veces, no hallaban en nuestras autoridades la protección a que tenían derecho. Era explicable, en cierto modo, bajo la dictadura; pero mucho menos bajo la República. Sin embargo, no olvidemos que

nuestro organismo policiaco no había sido renovado, sino muy parcialmente, desde 1931, y que, en tiempos del bienio negro, volvió a ser feudo de los reaccionarios...

«Por sus obras, los conoceréis», se dice en la Escritura.

El doble asesinato de Bagnoles es una nueva demostración de lo que el mundo puede esperar del totalitarismo. El totalitarismo, sea fascista a la italiana, sea nazi a la alemana, sea vaticanista a la portuguesa o la austríaca, sólo puede mantenerse vertiendo sangre. ¡Hijo de la violencia, a la violencia ha de recurrir constantemente. Inmortal, más que amoral, su atroz razón de estado justifica todos los medios reprobables! Sólo le importan los fines. Y estos fines se cifran en la esclavitud de los pueblos, en la miseria de las muchedumbres, en la esclavitud de monstruosos egoísmos individuales que se apoyan, para sostenerse, sobre otros egoísmos colectivos, abrigados por minorías de privilegiados incapaces de generosidad.

Mussolini, Hitler, Dollfuss, Oliveira, gobiernan para grupos sociales poco numerosos, que les ayudan, a cambio de pingüe botín, a mantener a sus conciudadanos en abyecta servidumbre. Este sistema de dominación lleva fatalmente a la guerra internacional y se defiende mediante el crimen.

Los que mataron a Mateotti y a Amendola han matado a los hermanos Roselli. No se detienen ante las fronteras ni las aguas jurisdiccionales.

Las pistolas disparadas en Bagnoles y el torpedó que hundió al «Ciudad de Barcelona», e hizo sesenta víctimas de inermes pasajeros y marinos mercantes, tienen el mismo origen.

Continúa la detención de obreros en Italia

Florenia. — Sigue la represión de todo aquel que manifieste el menor descontento. Ha sido clausurado un círculo en el que se reunían oficiales y distintos profesionales, porque en él se manifestaban tendencias masónicas.

Muchos obreros de la «Terni» han sido detenidos, dando ello lugar a que los mismos ingenieros y técnicos hayan protestado, haciendo presente a las autoridades que la falta de estos operarios especializados es un gran inconveniente para llevar a la realidad los proyectos de producción bélica impuestos por el Gobierno.

Hitler preparaba un atentado contra Schuschnigg, el canciller de Austria

Derivaciones del conflicto español en la política austríaca

Por noticias que llegan de Viena, se ha comprobado plenamente que Woitsche, el terrorista que preparaba un atentado contra el canciller Schuschnigg, estaba al servicio de Hitler. Woitsche es el acusado. Había sido enviado a Austria para organizar grupos de terroristas, cosa que se ha averiguado por unos documentos encontrados en la habitación del hotel donde se hospedaba, según los cuales el inculpa-do mantenía estrechas relaciones con un importante industrial de Renania, muy conocido por sus actividades hitlerianas.

El atentado que se preparaba contra Schuschnigg pone en evidencia un hecho que, a pesar de la complejidad de la política austríaca, se viene manifestando en términos cada vez más elocuentes. Con el fracaso del movimiento democrático de 1933, el país austríaco ha perdido por completo el control de sus propios destinos, yendo a caer bajo el dominio de las apetencias nazis, que, por otra parte, encontraron un obstáculo difícil de franquear en las conocidas aspiraciones de Mussolini sobre la hegemonía del país limítrofe de Italia.

Los magnates de la dictadura austríaca, profundamente divididos por luchas intestinas, solían buscar el dominio político de su país, no en la voluntad popular frustrada revolución del 33, sino brutalmente reprimida en la poderosa influencia extranjera, italiana o alemana, según sus conveniencias. Si el grupillo gobernante se doblegaba, servilmente, a los intereses nazis, los grupos de oposición formaban su base política en la dependencia de los intereses de Mussolini. Así, las dos potencias fascistas libraban su batalla en el interior de Austria, ambas en pugna violenta por su hegemonía, sin necesidad de roces directos e inconvenientes. Los gobernantes indígenas se encargaban, con el fin de lograr sus objetivos políticos personales, de entregar los intereses del país a

las conveniencias de aquella potencia extranjera de la que recibían un apoyo más acentuado y una inspiración más directa.

Esta era la situación interna de Austria hasta el momento en que sobrevino el conflicto español. La universalidad de los temas políticos y sociales que se debaten en nuestra lucha, hizo que las dos potencias fascistas se olvidasen de momento, de sus aspiraciones comunes y antagónicas, con respecto a Austria, y emprendiesen una acción conjunta contra nuestras libertades y nuestra independencia, cuyo triunfo, representa, por lo menos, un debilitamiento irremediable de sus posiciones «ideológicas» en el mundo. Ya sabemos lo que para el fascismo significa «ideología»: materias primas, colonias, etc., aunque sea a costa de miles de vidas inocentes.

De ahí que se improvisara el famoso eje Berlín-Roma, amenaza de considerable alcance —no hay que ocultar la importancia de los hechos— para todas las democracias del mundo.

A fin de concluir el acuerdo germano-italiano, y particularmente después de la derrota de Guadalajara —que disminuyó todavía más la estimación de las fuerzas armadas italianas cerca del militarismo alemán— Mussolini tuvo que hacer desmesuradas concesiones al imperialismo teutónico. Fueron divididas las zonas de influencia y la Alemania nazi retuvo para ella la influencia en

los Balcanes, en las cuencas del Danubio y en Austria, dejando a Italia el control del Mediterráneo. En cambio, Mussolini renunció a todo predominio en este último país, intentando un arreglo que reservara la minúscula República austríaca de la proyección de unión con Alemania. En el mes de julio de 1934, después del asesinato del canciller Dollfuss, llevado a cabo por nazis germano-austríacos, para evitar la unión y prevenir cualquier modificación del «statu-quo», Mussolini concentró algunas divisiones militares en la frontera austríaca, en Brennero. Hoy, asesinando al máximo «exponente de la independencia austríaca, Schuschnigg, sería fácil al nazismo alemán maniobrar en Austria sin la firme oposición de Italia. Se instauraría un Gobierno nazi, que, efectuando la unión de Austria con Alemania, presentaría a Europa este hecho consumado, mixtificándolo como una autodecisión del pueblo austríaco, como un fenómeno espontáneo de una nación de la misma raza y tradición histórica.

Schuschnigg, con su política nacionalista, faltándole, para mantener la integridad de la independencia austríaca, el equilibrio que dimanaba de las mismas discrepancias italogermánicas, buscaba apoyo y convenios con otras potencias que contrarrestasen la fuerte presión nazi sobre el amado país austríaco, del que Italia había hecho dejación, por lo menos momentánea, precisamente para no debilitar la compenetración con su aliada en la política intervencionista en España.

La acción diplomática del canciller amenazaba seriamente las posiciones que Hitler había alcanzado en Austria. Weitsche, por tanto, preparando el atentado contra el Canciller, actuaba en nombre de los «sagrados intereses» del Estado nazi, que —y nosotros ya lo sabemos por trágica y dolorosa experiencia— acude a todo, a los medios más repugnantes, decisivos y crueles, para conseguir sus objetivos ilícitos.

Es este uno de los aspectos de las luchas «ideológicas» del fascismo internacional. Así como en España, la codicia de nuestro magnífico subsuelo hace perfectamente viable la compenetración italogermánica en Austria, Hitler evita toda lucha franca y abierta con Mussolini, porque ello podría resquebrajar compenetraciones que en otros puntos son imprescindibles para sus finalidades inconfesables. Pero apela, incluso, al asesinato de un hombre (que preconiza la política de la independencia de su país contra toda ingerencia extranjera), si no con el beneplácito, por lo menos con la resignación forzada de su aliado en la defensa de la «civilización occidental».

Seguridades para las flotas del Control y amenazas de nuevas agresiones nazis a España

Zurich.—La prensa alemana publica como noticia sensacional la del «Deutschland Nachrichten» relativa a la constitución de una flota de submarinos de caza por el Gobierno español, y con todo descaro anuncia que «la menor provocación o el menor incidente darían lugar, por parte de Alemania, a una respuesta rápida como el rayo.»—A. I. M. A. (De «Frente Rojo».)

Las informaciones que publica este Boletín responden siempre a la veracidad más estricta

LOS CRIMENES DEL FASCISMO EN EUZKADI

Durante el mes de abril, la aviación facciosa causó 2.445 muertos y 1.601 heridos

He aquí una nota de las víctimas causadas en la población civil de Vizcaya por los bombardeos de la aviación facciosa durante el mes de abril:

Amorebieta, días 13, 22, 28 y 30, 22 muertos y 34 heridos; Abadiano, día 22, 44 heridos; Apatamonasterio, día 22, 4 heridos; Arbacegui, día 25, 30 muertos y 12 heridos; Arrazúa, día 26, 1 muerto y 2 heridos; Algorta, día 24, 1 muerto; Bilbao, días 16, 18, 22, 23, 29, 253 muertos y 146 heridos; Baracaldo, días 22, 23 y 30, 13 muertos y 22 heridos; Berango, día 24, 2 muertos y 6 heridos; Ceanuri, días 2 y 6, 14 muertos y 37 heridos; Ceberio, día 29, 1 muerto y 4 heridos; Durango, días 1, 2, 29 y 31, 193 muertos y 84 heridos; Erandio, días 22, 23, 24, 25, 26, 29 muertos y 37 heridos; Eibar, días 24 y 25, 74 muertos y 97 heridos; Eorrio, días 22, 24 y 25, 24 muertos y 28 heridos; Gladacaso, días 7, 24 y 30, 22 muertos y 34 heridos; Gautegiz de Arteaga, día 27, 4 muertos y 2 heridos; Lejona, días 15 y 24, 11 muertos y 10 heridos; Las Arenas, día 24, 9 muertos y 13 heridos; Lamiaco, días 7, 8, 22, 23, 24 y 30, 8 muertos y 4 heridos; Larrabezua, día 29, 3 muertos y 2 heridos; Marquina, día 28, 7 muertos y 12 heridos; Ochandiano, días 1 y 2, 18 muertos y 14 heridos; Portugalete, días 29 y 30, 4 muertos y 5 heridos; Rigoitia, día 26, 5 muertos y 13 heridos; Sestao, días 13, 15 y 19, 14 muertos y 18 heridos; Santurce, día 29, 8 muertos y 17 heridos; Zorzea, día 28, 12 muertos y 26 heridos; Zuratamo, días 24, 25 y 29, 3 muertos y 6 heridos. Zuazo, día 25, un muerto y 3 heridos.

El total de muertos que suma esta relación, es de 2.445, y el de heridos, 1.601.

En la relación no se incluyen las víctimas causadas por el bombardeo del día 31 de marzo en Durango, que fueron alrededor de quinientos veinte muertos y novecientos cincuenta heridos.

En cifras redondas, las víctimas causadas por los bombardeos sobre pueblos indefensos, en Vizcaya, en un solo mes, ascienden a tres milares de muertos y a más de dos mil quinientos heridos.

(«Adelante», Valencia, 15-VI-1937.)